

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE CANDELARIA 2016

“Unidos por la Virgen y los valores del Padre Mendoza”

Señora alcaldesa, concejales del grupo de gobierno y resto de la Corporación municipal, señor prior de la Basílica, autoridades presentes, ciudadanos de Candelaria y de otros lugares, amigos y amigas, buenas noches.

Cuando la alcaldesa de Candelaria, mi querida amiga y compañera Mari Brito me propuso ser pregonero de las Fiestas en honor a la Virgen de Candelaria de este 2016, en un primer momento me quedé sorprendido y hasta aturdido, pero rápidamente me convenció al entender que la invitación la realizaba por la figura que represento como alcalde de la Villa de Teror, justificada por la conmemoración del 25 aniversario del hermanamiento de las dos Villas Marianas. Casi de inmediato decidí que no podía rehusar el ofrecimiento, ya que es un orgullo y un gran honor estar hoy aquí en representación de todos y todas las terorenses, contento y feliz de poder dirigirme a ustedes, para compartir mis vivencias en esta isla, en sus Fiestas de Candelaria, y a la vez hacerles partícipes de ciertas reflexiones sobre estos 25 años de hermanamiento entre Candelaria y Teror.

Mis primeras visitas a Tenerife, hace ya más de 30 años, tuvieron como destino inicial otra Villa de este lado del mar, La Orotava. Antes, desgraciadamente, se viajaba muy poco, así que mis iniciales vivencias en esta isla hermana datan de los años 80. Tenía yo por entonces poco más de veinte años, cuando por motivos de mi profesión en el sector del mueble y la madera descubrí los encantos de Tenerife y a muchas de las personas con la que aún conservo muy buenas relaciones. En esa época conocí, como cliente de la empresa para la que trabajaba, al que fuera alcalde de La Orotava, D. Isaac Valencia Domínguez, propietario de Almacén de Maderas.

De ese tiempo, tengo en mi mente momentos distendidos, donde además de trabajo, había tiempo para recorrer la isla y disfrutar de sus muchos atractivos arquitectónicos, paisajísticos y culturales, y como no, de visitar guachinches y saborear una pinta de vino, una carne fiesta, una garbanzada, un escaldón de gofio o el rico conejo en salmorejo.

Ese vínculo profesional que me traía al final del verano a esta isla, motivaba que todos los años por el mes de septiembre, coincidiendo con la festividad de Ntra. Sra. del Pino en Teror, la empresa en la que trabajaba cerraba por las vacaciones anuales, y disfrutaba de mis días de “teórico”

descanso en el norte de Tenerife, ya que al mismo tiempo aprovechaba para solventar temas relacionados con el trabajo.

Y lógicamente, como todo grancanario cuando visita Tenerife, (y si eres de Teror más aún, por ese fervor que tenemos interiorizado a la figura de la Virgen), realizaba mi ineludible visita a la Candelaria, la “competencia” religiosa de mi “Pinito”, pues por analogía entendía que también podía pedirle algún deseo que me sería concedido o no, pero que igual de interlocutora era una que otra Virgen.

Prueba de ello, es que en Gran Canaria tenemos dos advocaciones a la Candelaria, en las villas de Ingenio y en la de Moya, y los ciudadanos de ambos lugares, le piden a su Candelaria sin dejar de hacerlo al mismo tiempo a la Virgen del Pino, así que una devoción no excluye a la otra y la virgen de aquí está arraigada también en muchos canariones.

Eso sí, mi estancia por esas fechas en Tenerife, las pasaba con la sensibilidad a flor de piel, y un sentimiento como de cierta culpa, ya que mientras se celebraba la festividad del Pino en Teror, yo andaba por aquí, medio de vacaciones medio de trabajo, y no estaba junto a mi Virgen en esos días especiales para todos los grancanarios y mucho más especiales aún para los terorenses. Pero las obligaciones antes que las devociones -me decía a mi mismo-, aunque no lograrse con ello calmar mi desasosiego.

Al llegar a Candelaria, siempre me impresionaba el estruendo del mar al golpear la costa, pero también las majestuosas esculturas de los Menceyes. Por ese entonces aún estaban las figuras esculpidas en roca, pétreos guardianes de la grandiosa Plaza, la Basílica y de su venerada Virgen, que de espaldas a la inmensidad del océano parecían desafiar y hasta desdeñar a los vientos, al oleaje y a todo peligro que pudiese llegar desde el mar; atentos y vigilantes formaban una estampa imponente, poderosos y gallardos, fuertes y aguerridos, casi temerarios y al mismo tiempo adorables, transmitiendo que su presencia y principal misión era proteger algo muy valioso, a la Patrona del Archipiélago, logrando con ello una imagen hasta enternecedora, pues alguien con esa figura un tanto fiera, casi se humanizaba para indicarle a los visitantes que la Madre se alegraba de recibirles y que ellos estaban allí de forma permanente para cuidar de todos junto a Ella.

Luego, tras el hermanamiento de ambas Villas Marianas, se remodeló la Plaza que nos encontramos al bajar por la calle Periodista Ernesto Salcedo, y se nominó con el nombre de Teror, para inmortalizar el acto de confraternación entre ambos municipios unidos por sus patronas. Al leer en el pórtico el letrero con el nombre de Plaza de la Villa de Teror, me

sentía henchido de orgullo, al mismo tiempo que también sentía una especie de nostalgia aún con más intensidad que antes, pues los recuerdos de las fiestas de mi Virgen y la algarabía de la primera semana de septiembre, se volvían en aquellos momentos a activar en mi mente, al anteponer mis obligaciones profesionales, visitando Tenerife para descansar algo y trabajar mucho, alejado de algo muy entrañable para mí como son las Fiestas del Pino.

Durante una decena de largos años mi vinculación a la isla y a Candelaria estuvo marcada por el trabajo, hasta que en 1999 fui elegido concejal del Ayuntamiento de Teror y tuve la oportunidad de conocer este encantador lugar de otra forma. Entonces, comencé a venir a Candelaria en agosto en vez de septiembre, acompañando al alcalde Juan de Dios Ramos, primero y con otros compañeros concejales después, en representación institucional de la Villa de Teror, y participando directamente en estas fiestas, siendo recibidos con una exquisita cordialidad por la corporación, presidida entonces por D. Rodolfo Afonso y, posteriormente, por D. José Gumersindo García.

Nunca antes del año 2000 había estado por las fiestas de Candelaria, y siempre recordaré esa curiosa estampa del día de la Fiesta Principal, en la que me encargaron llevar el Cordón del Pendón, desde este Ayuntamiento hasta la Basílica, junto a otros dos concejales de aquí. Caminaba acompasado junto al compañero concejal que lo portaba, sintiéndome observado por propios y extraños, al encabezar la comitiva de autoridades en la Procesión Cívica. En definitiva, una imagen de mi primera participación en esta Fiesta que tengo grabada en la memoria por lo simbólico y también por lo pintoresco.

Durante más de una decena de ocasiones he estado presente en esta festividad representando a Teror en calidad de concejal, invitado por el que fuera alcalde de Candelaria y amigo José Gumersindo García. Y, cosas de la vida, casualmente de entre los concejales de su grupo de gobierno, se encontraba el entrañable Alfredo Arencibia, oriundo de un lugar muy emblemático de Teror, la Fuente Agria. Curiosamente, Alfredo era el concejal encargado de organizar las fiestas de Candelaria, por lo que eso ya de por sí simbolizaba un hermanamiento de las dos Villas Marianas.

Durante todos esos años fui siempre acogido con tanto afecto y cariño, que hacía lo posible para estar aquí cada mes de agosto en la festividad de Ntra. Sra. de Candelaria. Y es que empaticé de una forma inmediata con la corporación municipal, haciéndome sentir como en casa, con las atenciones que nos dispensaban, considerándolos amigos casi de siempre por sus cualidades humanas, tales como la personalidad y sabiduría

de Sindo, la templanza de Domingo, la bondad de Paco Pinto, la serenidad de Alfredo, la eficacia de Ramón, la sensibilidad de Olivia, la alegría de Marilí, el equilibrio de Jorge, la afabilidad de Cirilo, la locuacidad de Cecilia, la jovialidad de Javier, la laboriosidad de Quillo, la ternura de Mari y la autenticidad de Efraín. De todos y cada uno de ellos tengo grato y emotivo recuerdo en mi corazón.

Mis vivencias en estas fiestas que hoy anunciamos han sido maratonianas, intensas, emotivas, solidarias y participativas así como enriquecedoras. También han sido calurosas en doble sentido, por un lado en el recibimiento de la gente y en el otro por las altas temperaturas climatológicas. Pero estamos en pleno verano, y lo raro sería que no hiciese calor, aunque siempre la brisa del mar refresca el ambiente de Candelaria en algún momento del día, haciendo honor al refrán popular de “Agosto frío el rostro”.

Son unas fiestas maratonianas e intensas, pues no hay tregua, desde que llegas la víspera a media mañana hasta el día principal que te vas por la tarde, con recepciones, desfiles, representaciones, ofrenda, procesión, y todo un sinfín de actividades y actos protocolarios que hacen que al final de la estancia te sientas igual de satisfecho que de agotado. Pero, sientes que lo vivido merece la pena pues has estado presente en las Fiestas de la Villa hermana y has compartido y disfrutado de las mismas con los amigos y la gente de Candelaria.

Son unas fiestas emotivas porque palpas en primera persona el sentimiento de necesidad de los peregrinos de acercarse estos días a ver a la Madre, sin importarles ese sacrificado caminar desde todos los rincones de la isla, y que para nada les detienen las inclemencias del tiempo, el cansancio o las dificultades orográficas de los caminos; todo se aguanta para llegar, estar en Candelaria y visitar a la Virgen, pidiendo indulgencias o agradeciendo lo concedido.

También son emotivas por esa admiración que muestran durante la representación de la aparición de la Virgen a los pastores aborígenes, que pese a repetirse una y otra vez cada año, nadie se cansa de estar ahí aguantando en pie varias horas para no perderse las piruetas y casi acrobacias del colectivo de los guanches saltando con sus garrotes, a la vez que hacen sonar sus Caracolas mientras se acercan a la imagen de la Virgen. Mención especial merece este grupo por lo heterogéneo de su composición, hombres y mujeres, mayores y jóvenes, niños y hasta bebés, que nos valen para asegurar que el pasado, el presente y el futuro está reflejado en ellos y que la transmisión de costumbres hará que la tradición perdure en el tiempo.

La representación se complementa además con la vistosidad y admiración que despierta un enorme ganado de cabras, donde curiosamente no hay perros, pero que se mueven disciplinadas adelante y atrás, atentas a las instrucciones de sus pastores, formando un casi concierto musical de silbidos, voces y sonar de los cencerros.

Sin duda, este acto me toca la fibra sensible y me transporta a mi niñez, puesto que mi abuelo paterno fue pastor y veo también en esa participación del ganado y sus cuidadores, el remoto reflejo de la figura enjuta y enérgica de mi antepasado, Antonio Rosario, sentado sobre un peñasco, con su cabeza cubierta por el cachorro y con la pipa de tabaco entre los labios, con la mirada vigilante controlando el movimiento de todos y cada uno de sus muchos animales pastando en la ladera. Para cualquiera que presencie la bucólica estampa, sólo sería capaz de distinguir los colores o tamaños de las cabras u ovejas; sin embargo, tal es el vínculo que llegan a alcanzar los pastores con su ganado, que son capaces de identificar cada uno de sus animales.

Mi reconocimiento a todas estas personas que aún hoy día se dedican a la ancestral tarea del pastoreo; su labor es vital para transmitir la forma de vivir sacrificada, laboriosa y noble de nuestros antepasados, al mismo tiempo que dan sustento a sus familias, ayudan a preservar el entorno donde pastan, pues como si de un cortacésped viviente se tratase, mantienen limpios de hierbas y matorros los senderos y las faldas de las montañas, propiciando con ello una mejor y más bella estampa del paisaje a la vez que son una especie de bomberos preventivos. Donde hay ganado hay mucho menor riesgo de incendios, y si los hay son más fácilmente controlables puesto que los senderos de nuestros montes son perfectamente practicables gracias a esos rebaños.

Al hilo de este tema, me viene a la memoria un sobrecogedor recuerdo, concretamente de la tarde del 11 septiembre de 1984, cuando andaba yo por Puerto de la Cruz, y las emisoras de radio se hicieron eco del voraz incendio desatado en La Gomera, donde habían fallecido pasto de las llamas nueve personas, entre ellas el por entonces Gobernador Civil de esta Provincia, Francisco Javier Afonso. Otro 11 S maldito, sobre todo para esta tierra. El desdichado gobernador dejaba huérfano a un niño de apenas 7 años, al que curiosidades de la vida, con el paso del tiempo he tenido el placer de conocer y con el que en la actualidad mantengo una buena relación personal, Aarón Afonso, hoy consejero de Presidencia, Justicia e Igualdad del Gobierno de Canarias. Un abrazo fraternal para él.

Es tarea de todos, y en especial de los gobernantes que tienen responsabilidad en Medio Ambiente, buscar fórmulas para que esta noble labor de nuestros pastores se incentive, se proteja y que no sólo no desaparezca, sino que en lo posible permita que se expanda más aún por toda la geografía canaria. Estoy totalmente convencido de que ello repercutirá en una mejor conservación de nuestros montes. Desde esta tribuna, les invito a que así lo hagan. Y seguramente también esto es lo que piden los pastores a la Virgen cuando traen su ganado a la representación: ayuda para seguir haciendo lo que hacen, cuidar de los bonitos parajes canarios que son de todos.

La emotividad de estas fiestas en honor a Ntra. Sra. de Candelaria se palpa en la calle, principalmente en la Procesión nocturna de la víspera, donde miles de visitantes y peregrinos acompañan a la Virgen o se agolpan en plazas, azoteas, terrazas, ventanas y balcones para verla pasar, y puedes ver y sentir expresiones de alegría, emoción, orgullo, fervor, adoración, veneración y así un interminable número de sentimientos que se reflejan en los espejos del alma de cada cual: sus caras. La presencia y cercanía de "la Morenita" hace aflorar ese amor inmenso que despiertan todas las madres, al grito de viva la Virgen de Candelaria.

Esta procesión nocturna, tiene en su largo recorrido desde la Plaza, hasta el Pozo y vuelta a la Basílica, cuatro momentos diferenciados que se complementan y terminan por convertirla en única. El recorrido, en el que vas siguiendo al Trono, envuelto en una marea de gentes venidas de todos los rincones, y que quieren estar cerca de la Virgen, tiene su momento primero singular cuando desde determinados balcones, improvisados cantantes interpretan sus sentidas malagueñas, haciendo que el sentimiento de fervor a la Patrona aflore desde el interior hasta reflejar en los rostros de los fieles, algo que es difícil de expresar con palabras, pero fácil experimentar con el corazón, el amor por la Morenita.

El segundo momento viene dado al llegar a la altura del Ayuntamiento, donde la Banda de Música en lo instrumental y la Coral con sus voces, parecen fundirse en uno solo interpretando a dúo el himno a la Virgen. Es de tal majestuosidad y sentida emoción, que se acallan todos los murmullos y un respetuoso silencio invade la comitiva. Las notas del canto y el sonido de la música hacen del instante algo mágico y casi único, clavas la vista en la figura de la Virgen y notas como te invade un sentimiento de paz y felicidad inigualable mientras tarareas en silencio los acordes musicales.

AUDIO CORTE 1 Coral

El tercer momento es más sonoro y de gran colorido. Se produce al dar la vuelta la procesión en el Pozo. Ahí contemplamos como desde el muelle se disparan los fuegos artificiales, es el instante de abrir mucho los ojos y fijarlos en las alturas, para no perderte un solo instante de ese atronador despliegue de bellas y coloridas figuras, que embellecen de tal manera el cielo, que parece un hermoso y viviente cuadro pintado por el mejor de los artistas para inmortalizar con fuego y luz la presencia de la Virgen.

Y ya el cuarto y último momento se produce cuando tras el retorno de la procesión, la Virgen se detiene en el pórtico de la Basílica. En ese instante se apagan las luces del entorno, y la penumbra queda rota por un potente foco que ilumina el imponente balcón del antiguo Ayuntamiento. En él aparecen dos figuras que nos hacen enmudecer, una de ellas es la de Chago Melián, que con su prodigiosa voz interpreta el "Ave María", ¡cuánto sentimiento y emoción transmite!, ¡qué cerca nos hace sentir de la Madre y cuántas lágrimas sentidas afloran desde lo más hondo del alma!

AUDIO CORTE 2 – Chago Melián 1

Grande Chago, grande su voz y grandísimo el mensaje que íbamos a recibir de la otra persona que le acompañaba en la balconada.

Esa persona era alguien querida, adorada y respetada como si de alguien no terrenal se tratase. Me estoy refiriendo al Padre Mendoza, con su potente y atronadora voz, nos ponía la piel de gallina haciendo que un escalofrío nos recorriera todo el cuerpo, y no de temor sino de honda emoción por el enorme contenido que encerraban sus palabras. ¡Cómo exteriorizaba y nos hacía partícipes de ese inmenso amor que le profesaba a su Virgen, consiguiendo que todos y cada uno de los presentes lo sintiera igual!. Amigos y amigas de Candelaria, no dejen de conservar ese legado tan valioso que nos dejó el Padre Mendoza, que no es otro que la devoción por la Virgen con todas las connotaciones que ello conlleva.

Las fiestas de Candelaria son también unas fiestas solidarias. De la tradicional Ofrenda Floral a la Virgen, para simbolizar el fervor de todos los Pueblos de Candelaria, pasó a convertirse en Ofrenda benéfica. Carretas y barcos veleros tirados por yuntas de animales, representando a algunos municipios de Tenerife y a los diversos núcleos de población local, comenzaron a traer hasta los pies de la Virgen, y gracias al esfuerzo de todos ellos y de organizaciones privadas, gran cantidad de productos alimenticios de la tierra y elaborados, para así poder paliar las necesidades de las personas más necesitadas. Loable empeño que cumple en lo solidario local y algo en lo supramunicipal.

Desde mi perspectiva de teroreño que ha estado presente en muchísimas Ofrendas a la Virgen del Pino, y conocedor de las excelentes Romerías-Ofrendas que se celebran aquí en Tenerife, y pongo como ejemplo sólo tres, la más antigua de Canarias, la del Socorro en Güimar, la de San Marcos en Tegueste, y la de San Benito en la Laguna, no logro entender como la que quizás debiera ser la mayor y más esplendorosa de todas, la de la Virgen de Candelaria, no consigue captar la participación de todos los municipios de Tenerife, como sí ocurre en Gran Canaria con el Pino.

No pretendo dar lecciones de participación, ni pido que se copie o imite lo que se hace en otros lugares, pero considero que daría un gran esplendor a la Ofrenda de Candelaria que todas las Corporaciones tenerfeñas rindiesen homenaje a la Virgen, haciendo partícipes a todos los ayuntamientos de la isla en este acto de solidaridad con los más necesitados.

Es por ello que hoy y aquí, solicito humildemente al Cabildo de Tenerife, que inicie los contactos oportunos al objeto de que en las Fiestas de 2017, participen con una carreta todos y cada uno de los 30 restantes municipios de la isla. Que se remuevan todos los obstáculos para que de Norte a Sur y de Este a Oeste, desde Puerto de la Cruz a Arona y desde Güimar a Santiago del Teide, Tenerife entera reciba al mismo tiempo la bendición de la Virgen de Candelaria, por la presencia de todos sus fieles y sus municipios y por la ingente cantidad de alimentos que esta participación traería.

Y como ya decía anteriormente, estas fiestas son enriquecedoras a más no poder, porque conoces y te relacionas con muchísima gente de todos los ámbitos y lugares, en lo eclesiástico, político, cívico o militar. Precisamente en este último ámbito, viví en 2009 una anécdota que me viene a la memoria. Ese año sobrevolaron en Candelaria en el Día principal de la Virgen aviones de caza del Ejército del Aire. Aprovechando la ocasión tuve la osadía de dirigirme al General de Aviación, D. Manuel Mestre que se encontraba por aquí, hombre afable y campechano pese a su condición de altísimo mando militar, para solicitarle que el espectáculo aéreo también pudiera tener lugar en Teror y así hacer honorar a la Virgen del Pino. El General se comprometió a ello y el 8 de septiembre de 2010 los cielos de Teror fueron surcados por el atronador ruido y el elegante vuelo de un avión supersónico del Ejército. No sé por donde andará el General Mestre, pero su decisión de complacerme y con ello rendir honores a la Virgen, forma ya parte de la historia de las Fiestas del Pino. Mi reconocimiento y agradecimiento por ello.

En esta fiesta que hoy anunciamos se comparten muchas experiencias, se conoce a personas que nos marcan en nuestras vidas, que nos hacen entender incluso cosas inexplicables. Entre todas esas personas que he conocido en Candelaria, me van a permitir volver a mencionar de una manera muy singular a alguien casi único que cautivó mi admiración, afecto y cariño por su especial forma de ser y sentir, por su gran personalidad y bondad, por su sencillez y generosidad, por la serenidad y paz que transmitía, por su implicación en todo lo relacionado con esta Villa y sus gentes, por estar siempre pendiente de apoyar, ayudar y servir a los demás. Ese alguien que cuando me recibía o despedía, iluminaba su cara angular con una amplia sonrisa a la vez que me daba un vigoroso y fraternal abrazo, me pedía con su voz grave y tierna al mismo tiempo que le diera recuerdos a la Virgen del Pino de su parte.

El Padre Mendoza ya no se encuentra entre nosotros, pero sigue estando en nuestros corazones. Fue alguien muy grande en mayúsculas como Dominico, como Sacerdote, como Prior de la Basílica, pero mucho más grande aún como persona, todo un diccionario de valores era este gran hombre, pues encarnaba en una sola persona todo lo mejor que los humanos debemos tener y aplicar para ser hermanos en el más amplio sentido de la palabra.

De todos es sabido que el Pleno de esta Corporación aprobó realizar una escultura a tamaño real del Padre Mendoza, y que estará ubicada en lugar predominante en la Plaza de la Patrona. Les felicito por esa iniciativa, pero al mismo tiempo les digo que para mi, ya existe una gran escultura en su honor en Candelaria, la Basílica. Sólo con mirarla me viene a la mente su figura y me es inevitable asociarla al recuerdo de su Prior, la majestuosidad, luminosidad, señorío y esplendor simbolizan la persona querida del Fraile Dominico.

Pues de esos muchos valores que practicaba y transmitía el Padre Mendoza, se nutrieron las corporaciones de ambas Villas de Teror y Candelaria hace 25 años, cuando decidieron hermanarse. Y como entonces, también lo hacemos ahora, anteponiendo el valor de lo que nos une, y superando las posicionamientos ideológicos que nos puedan separar.

Tenía Teror por entonces, tiene hoy día y ha tenido de siempre una sensibilidad especial por la figura de la Virgen, motivado indudablemente por la aparición de la Virgen del Pino a finales del siglo XV, y que se extrapola a cualquiera de sus advocaciones Marianas, también por la Candelaria. De hecho, en el último tercio de siglo XVI, ya existía en Teror una Cofradía de la Candelaria, fundada por el Dominico Fray Lorenzo del Prado.

Asimismo en el Barrio de San Isidro, por encima de la Ermita dedicada al Santo en Teror, se encuentra un lugar denominado "La Candelaria". También en la segunda Iglesia de Teror, construida en torno a 1600, existía un altar dedicado a la Virgen de Candelaria. Esta segunda iglesia debido a problemas en su estructura, fue demolida en 1760 y de la que sólo se salvó la actual torre campanario de piedra amarilla, que permanece adosada a la Basílica actual.

Esa misma sensibilidad de Teror, se experimenta en todos los pueblos canarios, pues en todos ellos siempre existe y está una Virgen amparando a quienes junto a ella conviven, por lo que generación tras generación, han experimentado que el estar al amparo de la Madre, te hace crecer como persona y sientes en tu interior la necesidad de transmitirlo y compartirlo con gentes de otros lugares. Seguramente esto mismo motivó e impulsó hace 25 años, a las Villas Marianas de Teror y Candelaria, o Candelaria y Teror, a unirse en lazos fraternales de hermandad.

En la actualidad, un cuarto de siglo después, seguimos afortunadamente con la misma devoción Mariana, y no sé si tal vez fue un guiño del destino, que en 1991 para el acto de hermanamiento con Candelaria, se desplazaran hasta aquí una comitiva compuesta exactamente por 88 personas, según figuran nominadas en documentos de entonces, y que casualmente coinciden con el número de corporaciones locales del archipiélago.

Probablemente la Virgen propició esa curiosidad para que así estuviesen de forma simbólica representados todos los 88 municipios canarios.

Son esos lazos fraternales que mencionábamos antes los que debemos y tenemos que seguir extendiendo por toda la tierra canaria, por todas y cada una de las ocho islas que conforman nuestro archipiélago, y hacerlo a través de los valores de hermandad del Padre Mendoza y de la figura de la Virgen y de las ocho Patronas que representan el mejor sentir de los canarios, simbolizando la unión que de verdad existe entre todos los habitantes de esta bendita tierra canaria, pese a ciertos discursos o manifestaciones de división artificialmente creada, que no benefician a nadie y sí perjudican a todos.

Demasiadas veces tal vez, quizás motivados por querer lo mejor para los ciudadanos de nuestra isla o de nuestro municipio, no tenemos en cuenta que las necesidades de las demás islas pudieran ser más importantes que las de la nuestra. Esta manifestación nos induce con frecuencia a estar compitiendo hasta casi llegar al enojo, con el pique de que si se reciben

más turistas allá o acá, que si hay más o menos camas hoteleras, que si se reciben más o menos cruceros, que si hay mejores o peores carreteras, que si las inversiones son mayores o menores por habitante , que si los representantes políticos son mejores o peores, que si la UD Las Palmas y el CD Tenerife ganan, empatan o pierden más el uno que el otro, etc. En definitiva siempre contrapuestos y hasta enfrentados.

Aprovecho esta ocasión para invitar a todos y todas a que dejemos a un lado eso que teóricamente nos aleja unos de otros, y pongamos en valor lo que de verdad nos debe unir: el amor por nuestra tierra canaria y sus gentes. Tenemos que considerar que el mar no nos separa, sino que estamos unidos por él; que las diferencias nos hacen únicos y al mismo tiempo complementarios para conformar este maravilloso archipiélago.

Las singularidades geográficas diferencian y dan identidad a cada una de las islas. El Teide en Tenerife, la Montaña del Fuego en Lanzarote, las inmensas Playas en Fuerteventura, el Roque Nublo en Gran Canaria, Los Órganos en el Hierro, el Garajonay en La Gomera, el Roque de los Muchachos en La Palma y Caleta de Sebo en La Graciosa, son atractivos paisajísticos bien diferenciados, pero pertenecientes todos a una gran tierra canaria que los hacen únicos.

Cada isla tiene a su Patrona, la de los Reyes en El Hierro, Las Nieves en La Palma, Guadalupe en La Gomera, Los Dolores en Lanzarote, el Carmen en la Graciosa, La Peña en Fuerteventura, y el Pino en Gran Canaria, acabando en Tenerife con los Remedios, ocho distintas advocaciones pero que confluyen bajo un mismo cielo, y en una sola imagen, la Virgen.

AUDIO CORTE 3 Padre Mendoza

Tenemos que poner todo el esfuerzo y dedicación para desterrar los enfrentamientos entre un pueblo canario que debe y tiene que ser hermano. Si nos lo proponemos, y practicamos los valores del Padre Mendoza, esta casi utopía puede ser una realidad.

Decía un misionero que “las utopías son como las estrellas, inalcanzables pero nos guían en el camino”. Pues hagamos de cada Patrona isleña, una estrella que nos guíe hasta encontrar el camino que nos permita unirnos en fraternales lazos de hermandad.

Candelaria y Teror han dado ejemplo de ello con su hermanamiento desde hace ya 25 años.

Gobernantes de toda Canarias, representantes de toda la gente nuestra, luchemos para hacer posible esto que hoy les ruego, poner en valor que lo que nos une es muchísimo más que lo que nos separa, que nos hermanemos simbólicamente entre todos y con todos, y a buen seguro que si lo logramos, ello hará realidad el que cambiemos los desencuentros por los encuentros, y que al final todos estemos unidos por una Virgen se llame como se llame, pero con un sentimiento único: estar orgullosos de ser canarios.

Estas fiestas que hoy iniciamos tienen que servir para unirnos aún más, y no separarnos. Quizás por ello estoy yo aquí hoy como alcalde de Teror pregonando estas fiestas a Ntra. Sra. de Candelaria, y me hubiese gustado que el próximo 26 de agosto también hubiera sido la alcaldesa de Candelaria, Mari Brito, la pregonera de nuestras fiestas del Pino, como gesto de ratificación del hermanamiento que sellamos hace ya un cuarto de siglo. No será este año, sí en el 2017 que Candelaria pregonará El Pino.

No cabe duda de que un año más las fiestas en honor a Ntra. Sra. de Candelaria serán para mí, y seguro que para todos ustedes, maratonianas, intensas, emotivas, solidarias y participativas así como enriquecedoras. Para ello, el gobierno municipal ha puesto todo su empeño con un excelente programa de actos que se desarrolla a lo largo de 21 días de festividad, y al que les invito a participar y disfrutar en concordia, armonía, paz y felicidad.

Y que pese a que las Fiestas tendemos a entenderlas como algo frívolo, pensando que mejor sería destinar ese dinero a otras muchas necesidades, debemos pensar que son una forma de generar sinergias económicas que ayudan a crear riqueza, en definitiva que tenemos que entenderlas no como un gasto, sino como una inversión, por lo que desde todos los ámbitos tenemos que potenciar estos eventos festivos que aportan economía, a la vez que nos sirven para disfrutar y compartir con los demás los buenos momentos de alegría de cualquier acto festivo.

Por lo que las fiestas que ya comienzan con eventos musicales, religiosos, deportivos, tradicionales y entretenimiento de todo tipo. Solo espero que se cumpla el deseo de este insigne personaje que fue el Padre Mendoza, el seguir viendo a todos los siete pueblos de Candelaria unidos, Araya, Barranco Hondo, Candelaria, Igueste, Las Caletillas, Las Cuevecitas y Malpais. Que esa unión se extrapole y se palpe a todos cuantos viven, trabajan o visitan Candelaria durante las tres semanas festivas, durante el resto del año y también por siempre.

En definitiva, que el Universo entero quede unido por la Virgen a través de los valores y la figura del Padre Mendoza al acabar las Fiestas.

Concluyo con algunos versos inéditos alegóricos a todo lo mencionado en este pregón, elaborados por un gran amigo canarión, Baldomero Quintana, pero que tiene en la figura de la Virgen su fuente de inspiración.

Infinita bendición

Patrona de las Canarias

Con tu hermosa aparición

Oh; Virgen de Candelaria.

No es verdad que las Canarias

Vivan siempre separadas

Las une un grandioso mar

Que las mantiene abrazadas.

Tu faz se tornó morena

Con el calor del volcán

Y prendados se quedaron

El Mencey y el Faycán.

Madre con tu bendición

Pretendemos seguir hermanados

Y así frustrar la intención

De quien nos quiere separados.

Hoy te rendimos honores

Con sentimiento y fervor

Hermanando los corazones

De Candelaria y Teror.

Los valores y la grandeza

Del Padre Mendoza heredamos

Danos Madre fortaleza

Para que siempre nos queramos.

Y con estos versos queda este pregón dicho y esta Fiesta en honor a Ntra. Señora La Virgen de Candelaria anunciada.

AUDIO CORTE 4 – Chago Melián 2

¡Vivan las Fiestas de Candelaria 2016!